

comentarios

EL COLEGIO SAN IGNACIO CUMPLE 50 AÑOS.—

El 8 de enero cumplió 50 años. No hubo volteo de campanas ni exhibicionismo publicitario. Ni siquiera discursos triunfalistas. La Comunidad Educativa prefirió celebrar el aniversario en forma modesta y casi privada. En definitiva, la conmemoración cincuentenaria, más que una fiesta, ha sido una reflexión. ¡Enhorabuena!

Porque, a pesar del éxito aparente: 20.000 venezolanos han sido educados en sus aulas, entre ellos, el actual Presidente de la República. A pesar del aumento cuantitativo: 145 en el año 1923; 2.340 hoy. A pesar de los Ministros, Banqueros, Industriales, Sacerdotes e Ilustres y famosos Profesionales, creemos que esto no basta ni justifica un Colegio Religioso. Por eso nos agrada que la actitud de la Directiva sea de inquietante expectación y sincera búsqueda consultiva.

Ojalá no hayamos perdido, en la actualidad, el carisma, el entusiasmo y el sacrificio educativo que fueron la clave de los éxitos indudables de ayer.

Hoy, el Colegio S. Ignacio instruye cuantitativamente a más, pero ¿les educa, forma e influye cualitativamente mejor? Si por una parte, hoy, son mucho menos los Sacerdotes-Profesores, por otra parte son más novedosos y agresivos los planteamientos de los alumnos expresados con vocabulario hiriente y dialéctico. Hay también colegiales "cocos" que pronuncian palabras como: cogobierno, concientización, burguesía, compromiso social... Y si hay loyolas que egresan con vocación, de servicio, responsabilidad cívica y criterios evangélicos, tampoco faltan quienes engrosan las filas de ávidos participantes en el festín de una sociedad cómoda, subdesarrollante y frívola. Esto no debe asustarnos pero sí preocuparnos.

Por eso, si de la reflexión cincuentenaria, el Colegio se enrumba hacia la formación de un ciudadano para una sociedad más igualitaria habrá que felicitar a la Comunidad Educativa. No es fácil democratizar el San Ignacio. Ni improvisar las decisiones-respuesta a las experiencias y situaciones imprevistas que surgen en el alumnado cada día. Tampoco es fácil adaptar y planificar a largo plazo. Hoy, la educación, es más difícil que ayer. Pero habrá que intentarlo.

En la antigüedad ser Maestro era un honor y un privilegio. Hoy es una angustia. Y un dolor: la tenacidad de auscultar diariamente a la sociedad y a los hombres para traducir luego sus enigmas a los alumnos en palabras y testimonios. Dolor, angustia y pasión: eso es la educación hoy. ¡Casi nada! Pero es un riesgo y un sufrimiento que merece ser aceptado.

Con frecuencia, un monumento o una construcción de concreto suele ser el símbolo de una conmemoración jubilosa. Ojalá que el S. Ignacio, más que edificaciones de cemento, piense, planifique y construya las nuevas ideas, pautas y esquemas que exige la educación actual. El "por qué y para qué educamos" son preguntas muy serias. Que el recuerdo y el esfuerzo de 50 años de ardua y exitosa fatiga educativa proporcione a la Comunidad del S. Ignacio, la energía, el optimismo y la esperanza para seguir educando. Es nuestro deseo. Y nuestra felicitación.

DE LA LUCHA A LA COOPERACION EDUCATIVA.—Lucha, coexistencia pacífica y cooperación, son pasos normales en el proceso hacia el entendimiento humano. Cuanto el objeto es más vital, tanto más se agudizan los términos. La educación es uno de esos instrumentos indispensables para modelar al hombre y la sociedad. Por eso, la disputa sobre su control ha marcado con rasgos específicos la historia social venezolana.

Nuestra Iglesia de principios de siglo, herida de muerte y desmantelada tras la actuación del "Ilustre americano", intenta reconstruir su identidad histórica. Juan Vicente Gómez, en plenitud de poderes, accede a la entrada de sacerdotes y religiosas para atender a su abandonado pueblo. La Iglesia, en búsqueda de su identidad, escoge acertadamente el instrumento más valioso: la educación.

A la caída del dictador y superado el período de desconcierto y transición política, aparece un nuevo ideal de sociedad democrática, que también busca su identidad. También ellos acuden a la educación como instrumento máspreciado. Acción Democrática logra controlar la bandera política e intenta acaparar con exclusividad el arma educativa. El ideal de la Iglesia no correspondía al ideal de sociedad accióndemocrática y comienza la lucha. Se plantea en forma de: Educación oficial laica vs. educación privada católica.

La batalla decisiva se plantea en torno a un famoso decreto gubernamental 321. El frente educacional privado se había organizado en la AVEC: Asociación Venezolana de Educación Católica. Sus alumnos pierden el año escolar, pero ganan la batalla. Desde ese momento queda más o menos explícitamente reconocida la existencia y fuerza de la educación privada y católica. Los organismos oficiales la toleran, incluso llegan a reconocer su capacidad formativa y hasta se convencen de su indispensabilidad para responder a la avalancha de necesidades educativas de la sociedad. Es la época de coexistencia pacífica que dura hasta nuestros días.

Sin embargo, nuevos vientos soplan en esta relación. Proviene de una autocrítica que parte de la misma Iglesia. La necesidad de subsistir económicamente ha llevado al cobro de pensiones, polarizando en exceso su alumnado hacia las clases más pudientes. Esto choca con los principios evangélicos de la Iglesia de los pobres. Por su parte, la composición ideológica de los miembros del Estado ha cambiado gracias, en parte, a la labor formativa de la educación de la Iglesia. Se buscan nuevas fórmulas de relación. Ya no es suficiente la coexistencia pacífica.

La nueva fórmula ha dejado de ser utopía para convertirse en modelos reales de ensayo. Son modelos de auténtica colaboración. La Iglesia cede su autonomía económica, sus edificios escolares y mantiene la dirección formativa tradicionalmente exitosa. El Estado cede su negativa tradicional a contribuir con el reparto del presupuesto nacional y se beneficia con el prestigio académico y un mayor número de puestos escolares sin nuevas inversiones. En varios Estados se está haciendo el experimento. Los primeros indicios son esperanzadores.

Felicitemos esa apertura tanto de las autoridades eclesiásticas como estatales. Pero sobre todo auguramos éxito a los realizadores del nuevo modelo. Solo con una comunidad de esfuerzos podemos enfrentar el reto de la sociedad del futuro.

FEDECAMARAS SIGUE PREOCUPADA.—El año 1972 no ha sido malo para los negocios, sino todo lo contrario. Pero... Fedecámaras que asume la tarea de "velar por la buena marcha de la economía", sigue preocupada.

Fedecámaras no puede entender que el desarrollo de un país subdesarrollado exige sacrificios de clase y de privilegios adquiridos: Si la distribución de la riqueza a través del mercado no es humanamente racional, la planificación del Estado está obligada a forzar la estructura del susodicho mercado.

La empresa privada que opera en Venezuela es cuestionada porque no produce bienes sino para una fracción de venezolanos y además impide al Estado que se ocupe directamente del asunto.

En estas circunstancias, el reto del subdesarrollo venezolano es fundamentalmente un planteamiento político y social más que económico.

Es indudable que a lo largo de 1972 se han realizado progresos. Sin embargo, lo que nosotros acostumbamos a calificar como "desarrollo económico" es en realidad poco más que el haber podido construir diques capaces de contener la marea de la población creciente. No hay ninguna evidencia de que la gente haya sido arrancada de su letargo ni de que la enorme reserva humana haya liberado eficazmente sus energías.

Cuando el Presidente Caldera, en su rueda de prensa (11 enero 73), censuró a Fedecámaras de negativa, el hombre de la calle se siente solidario con esta actitud. Este hombre desafortunado presente que Fedecámaras es un obstáculo para cualquier gobierno. Intuye que Fedecámaras más que velar por la economía nacional, depende, protege y acrecienta los intereses de sus afiliados, los empresarios.

¡LA PAZ ES POSIBLE!—Palabra de Papa. Alabanzas por parte del mundo entero. Glosas de escritores y gobernantes. Perspicacia de Paulo VI para acertar el blanco de una auténtica preocupación humana. Con El y su mensaje nos sentimos muy honrados.

Al mismo tiempo nos ha hecho pensar. ¿Estará más afincada en el mundo la convicción de que la paz es imposible? ¿Qué significan, entonces, tantos pactos, tantos congresos, tantas instituciones nacionales e internacionales sostenidos por la columna de la paz? Según esto, el lema del Papa para el día mundial de la paz debería haber sido considerado como una insensatez... Después de tanto esfuerzo humano, después de tanta sangre —aunque sea una paradoja— derramada por la paz, solo a un demente se le puede ocurrir ponerla en tela de juicio. Porque en el fondo, la frase contiene un fondo de duda. Sin embargo, el hecho es que ha aliviado al mundo.

¿Cómo entender esta contradicción? Tal vez la podemos entender si cambiamos la formulación de la frase de esta forma: "El cambio radical de las bases sociales es posible". Porque, si es cierto que al árbol se le conoce por sus frutos, la manzana de la discordia ha sido el fruto generalizado de nuestro árbol social. Si queremos disfrutar del fruto de la paz, debemos cambiar el árbol de la estructura social. ¿Es posible cambiarlo? Razones sobran para dudar.

¿Qué supondría en Venezuela éste cambio? Supondría: que la población fuera capaz y tuviera viabilidad para la toma de las decisiones nacionales; que los políticos fueran los educadores desinteresados del pueblo en los caminos del bienestar nacional; que los

venezolanos recibieran la porción adecuada del patrimonio nacional; que los partidos políticos no usaran al pueblo para su medro capillista; que FEDECAMARAS identificara sus intereses con los del pueblo, que la Iglesia sirviera preferentemente a los pobres...

La paz es posible en Venezuela, si todo esto... ¡Este Papa sí es audaz! Menos mal que todavía quedan en el mundo hombres con una fe así...

SEMAFORO 2.000: LA PALABRA DE DIOS A RITMO DE ELECTRONICA.—Confieso de antemano que el P. Vives y el grupo SEMAFORO son testarudos. Cada año, en un alarde de vocación creadora renacen con la sorpresa de un montaje audaz para predicar la palabra de Dios cabalgando a ritmo de electrónica. Cada año empiezan de nuevo sin agotar su estilo atrevido que nunca muere en los convencionalismos de academia.

"SEMAFORO 2.000" no sólo nos lee el Evangelio. Nos lo hace ver también plastificado en imágenes cambiantes que interpelan agresivamente la sensibilidad del espectador. El hombre-prisa. El Hombre-asfalto. El hombre-sistema. El hombre-consumidor de lo que crea. El hombre-sin vida interior, el hombre-hueco. Todo cambia bajo su brazo poderoso, su oído curioso y su ojo centinela. Pero al final de la aventura se topa con el hueco, con el vacío espiritual y la insatisfacción humana.

Desde el primer soplo de vida hasta el viaje del último Apolo, "SEMAFORO 2.000" nos ubica en un nudo de espacios y encrucijadas de historias que narran las peripecias del hombre, esclavo entre objetos consumibles creados por su técnica. Y después de haber arribado a la apoteosis creadora, nos percatamos de que esas mismas cosas nos esclavizan y aterran. Porque el hombre antes temía a las fieras, a los truenos, rayos y tormentas, pero hoy teme a los morteros, las bombas y los aviones. Terrorífica la representación de una enorme figura humana, brazos en cruz, crucificada por los objetos de consumo.

Aquí brota el mensaje liberador del Evangelio: una invitación a dar y ofrecer, a reflexionar, a trabajar y colaborar, a querer y amar, a reír y esperar basados en frases de Cristo que se descuelgan de lo alto como una cascada pujante, estruendosamente liberadora.

"SEMAFORO 2.000" resalta la crudeza del mensaje de Cristo integrado a la vida de hoy y por eso sorprende, interesa e impacta. Y es curioso comprobar cómo los alaridos humanos, las desgarraduras musicales y las hipérbolas plásticas, desembocan, luego, fuera, en un silencio reflexivo en el cual se rumia lentamente el mensaje.

No es un Sacerdote quien nos sermonea durante una hora sino fotografías, filmas, música (la novena de Beethoven) y estridencias acústicas. En definitiva, la imaginación convertida en arte y fantasía sugestiva. Originalidad, frenesí, invención incesante, agilidad para ensamblar palabra e imagen, forma y contenido. Una visión valiente del mundo y de la vida, espeluznante, en carne viva y sin rebozos.

"SEMAFORO 2.000", quizá sin percatarse, ha regresado a la fuente genuina de la predicación, cuando la fe se servía del arte para enseñar y proclamar plásticamente su significado abstracto. ¡Felicitaciones al GRUPO que programó el trabajo, ciertamente de ciclos...!